

YO SOY...

Javier García Aranda - febrero 2018

Hace tiempo que el eslogan “**Yo soy...**” se puso de moda para solidarizarse con personas o entidades que han sufrido algún tipo de violencia o injusticia. Desde el máximo respeto a las víctimas, hay pocos casos en los que hubiera salido a la calle con una pancarta o una camiseta con la famosa expresión. Cada uno es como es. Y, a mi entender, una cosa es solidarizarse -para ello me hubiera manifestado, en casi todas las partes del mundo, por muchas y variadas causas- y otra identificarse en primera persona con la forma de pensar o actuar de unas u otros.

En **USA**, el caso **Weinstein** ha puesto en marcha una cadena de denuncias protagonizadas por mujeres contra el machismo y la violencia sexista. Otras mujeres, en este caso francesas, han suscrito un manifiesto donde critican lo que consideran una ola de condenas exageradas y demasiado expeditivas hacia algunos hombres. **Ruth Toledano** (*Es sororidad, mesdames, no puritanismo*; **Eldiario.es**, 14-1-2018) ha puesto a caldo a las francesas. **Carmen Posadas**, tras rechazar que, en una nueva versión de la ópera, la **Carmen** de **Bizet** pase de ser asesinada a ser la homicida de su *potencial* asesino, propugna *El difícil término medio* (**XLsemanal**, 28-1-2018). En este asunto, lo tengo clarísimo: **YO SOY MUJER**.